

¿Escribió Jesús este Libro?

¿Escribió Jesús este libro? es un libro del Dr. Charles F. Potter. El libro al que se hace referencia en este provocativo título no es el libro del Dr. Potter. Es *El libro de los secretos de Enoch*, es el tema de este título el que atrae el interés. Los "Secretos" son apócrifos. El cristianismo primitivo tenía muchas escrituras de varias sectas y fuentes. Demasiados. Hubo disputas y mucha disensión entre los numerosos padres de la iglesia primitiva y los cultos cristianos. Lo que iba a ser la Iglesia cristiana, quería unidad y uniformidad. Los padres de la Iglesia convocaron concilios para determinar cuál sería la doctrina cristiana oficial. Los consejos fueron polémicos, por decir lo menos. Eventualmente, entre otras cosas, se decidió que catorce libros fueran considerados oficiales, aunque más tarde, el Nuevo Testamento llegó a los veintisiete que tiene hoy en la Biblia católica. Todos los demás libros fueron llamados apócrifos, y la mayoría llegaron a ser ignorados, excepto por algunos eruditos de vez en cuando. Incluso se consideró herético referirse a los apócrifos durante algunas épocas. La estandarización fue útil para el establecimiento y crecimiento del cristianismo. La unificación, y el poder que viene con él, se realzan cuando todos en una congregación adoran de la misma manera. No obstante, la unificación doctrinal no es tan completa y poderosa como cuando la unificación es en espíritu, no en forma.

Cosas importantes sobre Jesús y el cristianismo se perdieron, o se hibernaron, con la estandarización del cristianismo. Algunos de los apócrifos dieron el punto de vista de los hijos del fuego, en lugar del punto de vista de la Biblia que tenemos ahora, que es principalmente de los hijos del agua. El interés general en los apócrifos aumentó dramáticamente con el descubrimiento de los "Manuscritos del Mar Muerto" (los manuscritos de Qúmran) y los manuscritos de Chenoboskin de la biblioteca de Nag Hammadi. El Dr. Potter quedó fascinado con *El Libro de los Secretos de Enoc*, que es más antiguo que el Nuevo Testamento, porque este libro parece unir la mayor parte de los apócrifos y las escrituras aceptadas. Pasó la mayor parte de su carrera teológica investigando este libro y otros pseudoepígrafos. Estaba convencido, al igual que otros eruditos, de que Jesús estaba conectado con la comunidad de Qúmran de los esenios nazarenos, al igual que Juan el Bautista. Eventualmente llegó a creer que era posible, e incluso probable, que Jesús contribuyera a este libro. Su punto de vista fue marginado por otras autoridades. Esto puede haber sido porque era teológicamente volátil. Sólo una búsqueda de la Memoria de la Naturaleza podría dar una determinación definitiva de esta cuestión, y pocos teólogos son capaces de ello. Además, es probable que sea discutible de

todos modos. Las Escrituras son piedras de toque, una excelente *lingua franca* y una fuente de inspiración para nosotros, pero como un libro de consulta práctico sobre cómo proceder en el camino para los buscadores espirituales modernos, *El Concepto Rosacruz del Cosmos* y otros libros similares son más adecuados. Queremos estar cerca del Cristo vivo para proceder con seguridad y ciencia hoy.

Hoy en día hay algunos libros contemporáneos en circulación que supuestamente fueron escritos por Jesús. Los métodos para lograr esta hazaña varían. En algunos casos es por escritura automática, en otros por mediumnidad, canalización, oscurecimiento y otras prácticas similares. Todos estos medios implican la sumisión a un ser fuera del agente, lo que hace cuestionable la ética espiritual de la actividad. Dado que este es un tema delicado para muchos, se requiere una aclaración. Primero, para ser claros, este ensayo no trata sobre el diálogo interno entre el Yo superior y el ego personal. El diálogo interno es un método utilizado por Thomas de Kempis y otros místicos para compartir los conocimientos adquiridos en la oración o la meditación. Tal diálogo es evidencia de un desarrollo espiritual alto y santo. No es el propósito de este ensayo menospreciar la información dada por el espiritismo, o las personas que usan la información, aunque su validez se llama cuestionable. Hay muchas personas que afirman beneficiarse de la información proporcionada por estos medios, aunque la espiritualidad tiene mucho más que ver con la vida que con la información. Este ensayo trata sobre el panorama filosófico más amplio y a largo plazo de la ética espiritual, y cómo los medios armonizan con los fines. Se trata más de principios que de pragmatismo.

Diferentes personas adoptan diferentes puntos de vista sobre los medios y los fines. Para muchos, los fines son más importantes que los medios, que solo se adoptan para alcanzar los fines. De ahí el viejo dicho: "el fin justifica los medios". Otros creen que los medios son lo más importante. Para ellos, si uno es cuidadoso y correcto con los medios, los fines se cuidarán solos. Muchos libros, elevados y prosaicos, se han escrito sobre estas dos filosofías. En las verdaderas cosas espirituales, tanto los medios como los fines son importantes. Esto es así porque las cosas espirituales son un todo: los fines están dentro de los medios, y los medios son parte de los fines. Los aspirantes místicos cristianos "viven la vida" mientras buscan la unión con Cristo. Esta perspectiva es cierta en grande y en pequeño, aunque a menudo ayuda ver las cosas desde una perspectiva más amplia, el panorama general, para no perder la perspectiva en las cosas insignificantes de nuestras pequeñas vidas.

El panorama general para los aspirantes rosacruces se encuentra en el esquema de la creación evolutiva, en el que somos muy afortunados de participar. La creación

para nosotros, está en dos grandes etapas, involución y evolución. La involución es el tiempo de la materialización del espíritu, y la evolución es para la espiritualización de la materia. Durante la involución, el espíritu triple, el Ego, se vincula entre sí y se activa, mientras simultáneamente, indirectamente, construye vehículos de conciencia (cuerpos), por proyección reflexiva. La involución se convierte en evolución en los humanos, cuando el espíritu entra en sus cuerpos y despierta a la autoconciencia. Durante la evolución, el Ego despliega el potencial divino al espiritualizar la materia a través de la creatividad. La mayor parte de la espiritualización tiene lugar en los cuerpos en una actividad llamada epigénesis. También participamos en la espiritualización del mundo que nos rodea con nuestra creatividad. Durante la involución fueron criaturas. La construcción de nuestro cuerpo fue dirigida por seres divinos (jerarquías creativas desde afuera) y nuestro ser espiritual fue vinculado y llevado a la actividad por jerarquías creativas aún más altas. Una actitud involutiva saludable fue recibir, responder y adaptarse a la miríada de condiciones por las que pasamos. Nos trajeron experiencias para sacar a la luz muchas de las infinitas facetas posibles del espíritu. La obstinación produjo rezagados. La receptividad y la capacidad de respuesta son consignas involutivas.

Nuestra humanidad acaba de pasar el punto central de inflexión de la creación evolutiva. La mayoría de nosotros somos conscientes de nosotros mismos, aunque muchos lo son solo vagamente - es un proceso lento. No lo estábamos haciendo tan bien, porque perdimos de vista el panorama general cuando nuestra visión interna se atenuó, y finalmente se cerró, en la mayor parte de la humanidad. La pérdida, que no fue intencionada, se produjo cuando elegimos inseguramente la experiencia material en lugar de la percepción, en una búsqueda de la inmortalidad física. Estábamos más que resistiendo. Estábamos en peligro de detener el proceso por nosotros mismos. Necesitábamos un impulso. El impulso se dio en el extraordinario sacrificio de Cristo que se hizo uno de nosotros y nos trajo muchas cosas, la mayoría de las cuales están más allá del alcance de este ensayo. Entre estas cosas, Cristo inició un tipo de religión completamente nuevo, la religión del Hijo. Esta nueva religión unificadora nos saca del autocentrismo (egoísmo) sacrificando el Yo por el bien del otro, y del todo, en amor altruista.

Así es, que nos encontramos en las primeras etapas del ascenso a la divinidad en un proceso llamado evolución espiritual. La evolución es una imagen especular de la involución, a través del eje del punto de inflexión: el primero será el último, el segundo será el penúltimo y así sucesivamente. La evolución implica la desmaterialización mediante la espiritualización a través del desarrollo del alma,

donde la involución se refería a la materialización. Durante la involución fuimos guiados desde fuera, durante la evolución nuestra guía viene desde dentro, a través de un restablecimiento voluntario de la visión interior. La actitud de evolución es sorprendentemente diferente de la actitud de involución. La autosuficiencia y la creatividad son consignas de la evolución. El don de Cristo no contrarresta esta actitud, la fortalece. En los Evangelios tenemos amonestaciones como “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Esta no es una tarea sencilla, y no es probable que se logre mediante la pasividad. Incluso la actitud de Cristo hacia sus discípulos íntimos, que iban a realizar los inicios de su obra después de su partida, es una actitud de autosuficiencia y positividad: “Ya no os llamaré siervos... sino amigos...”

Como aspirantes rosacruces, se nos exhorta a vivir la vida de Cristo. Esto no debe tomarse literalmente, como usar túnicas y sandalias. Los santos, como Tomás de Kempis, lo hicieron maravillosamente en esto, viviendo el espíritu y los principios del Evangelio de Cristo, en su vida cotidiana. Vivir la vida, significa hacerla como lo hizo Thomas de Kempis. La vida del Evangelio de Cristo es un patrón abstracto, una fórmula iniciática, para un sano desarrollo evolutivo. De las matemáticas sabemos que las cosas abstractas son exactas en cierto modo, que las medidas y estimaciones materiales no lo son. Cuando nos sintonizamos con la vida de Cristo, sin lugar a duda la conoceremos, como demostrando un teorema. Sabemos que estamos sincronizados con el arco evolutivo, del cual la vida de Cristo es un ejemplo.

Parece que hay otras formas. Por ejemplo, al realizar la retrospectiva y otros ejercicios rosacruces, uno puede hacer un gran progreso espiritual aparentemente sin el Evangelio de Cristo. Sin embargo, la percepción que viene con el progreso en los ejercicios espirituales, conduce al Cristo vivo. El Cristo vivo es un hecho espiritual. El lugar de Cristo y la religión del Hijo son realidades cósmicas, aunque los nombres que se les dan sean diferentes. La vida de Cristo no es una abstracción estéril. Es una rica realidad espiritual. El cosmos, en el que tenemos la suerte de vivir, está espiritualmente vivo en todos los aspectos. Todo en él tiene carácter, carácter auténtico, vivo. Al reconocer esto y vivir de acuerdo con él, hay un verdadero progreso.

¿Cómo se relaciona esto con los libros contemporáneos que supuestamente fueron escritos por Jesús o Cristo? La escritura automática, la mediumnidad, la canalización, el encubrimiento y prácticas similares no se basan en el control positivo y la autosuficiencia.

Se basan en la pasividad. Dependen de la influencia externa directa fuera del agente, no del Cristo interior. La parte del agente es asumir un estado psicológicamente pasivo. Definitivamente no son lo mismo que tener una conversación con la boca cerrada, telepáticamente, como la que tuvo Max Heindel con el Maestro. Se nos dice claramente, varias veces, que el candidato debe conscientemente elevarse al tono necesario para igualar, en vibración simpática, el tono del Maestro, para tener tal comunicación. Las comunicaciones positivas y visionarias están siempre en un estado elevado. A la luz del carácter de la evolución, versus el de la involución, la afirmación de que Jesús se comunicaría a través de la pasividad psíquica, no puede estar de acuerdo con los principios del esquema de la creación. Cristo es el ser más positivo que ha tomado forma humana. La noción de que un ser positivo, enseñando una vida positiva, se aprovecharía de alguien de una disposición pasiva es absurda. Uno no puede sacrificar el principio para fortalecer el principio.

¿Qué significan los movimientos basados en tales comunicaciones en el esquema general de las cosas? Podemos comenzar a responder esta pregunta con una comprensión del alcance relativo de las cosas. El momento en que Cristo dejó el cuerpo de Jesús a través de la sangre que fluía es preciso. La tierra parecía oscurecerse a los sentidos, cuando se yuxtaponía con la luz espiritual liberada en ese momento. El cambio de involución a evolución en la humanidad no es tan preciso en la misma escala. Requiere milenios. Algunos aún no se han involucrado lo suficiente para haber despertado la autoconciencia. Muchos tienen algún grado de clarividencia involuntaria. Todos tienen necesidades espirituales pero de diferentes tipos. Todas las necesidades espirituales se satisfacen de una forma u otra. Toda experiencia es valiosa. En la naturaleza espiritual, como en la naturaleza material, nada se desperdicia. Diferentes religiones sirven diferentes necesidades espirituales. Por lo tanto, aunque algunos confían en medios pasivos para contactar con los mundos espirituales, no significa que sean falsos, siniestros o malignos. Simplemente significa que aún no están en perfecta sincronización con los principios de la creación evolutiva. Este escritor tiene amigos que se aplican a puntos de vista como estos. Son buenas personas. No hay duda de su sinceridad. No hay duda de su amor. No hay duda acerca de su futuro espiritual. Solo significa que es probable que la suya sea una ruta más tortuosa, en momentos en que el tiempo es esencial.

¿Cuál es una postura saludable hacia estas actividades? Max Heindel aconsejó evitar las prácticas pasivas y espiritistas para que, siendo sensible, uno no quede

atrapado en ellas. San Juan dijo "prueba los espíritus si son de Dios". San Pablo dice "Prueba todas las cosas". Comprender el lugar de estas prácticas en el gran esquema de las cosas no es aprobarlas. Es meramente verlos por lo que son. Parece mejor no encomiar ni condenar, sino fortalecer el bien cuando se encuentra.

¿Escribió Jesús este ensayo? No, pero su escritor, si bien confía en su contenido, no está libre de elogios o condenas.